

Reseña

## Sobre la (im)posibilidad del *orden social espontáneo* como mecanismo rector de las sociedades de mercado

*Hayek and the Evolution of Capitalism*, Naomi Beck

Chicago: University of Chicago Press, 2018, 208 p.

Juan David Parra Heredia 

Universidad del Norte

Intelectuales pertenecientes a diversos círculos académicos, y de opinión, mostrarían cierta afinidad con la siguiente afirmación:

El capitalismo es bueno porque es consistente con la naturaleza humana. El capitalismo *funciona* (es decir, lleva a una mejor calidad de vida) porque es bueno [...] En el nivel más fundamental, la libertad es necesaria para la búsqueda de la felicidad, en el sentido más profundo de ese concepto. La felicidad es en últimas la meta final del juego de la vida. Los promotores de una sociedad libre basada en los derechos individuales y un gobierno limitado tienen la mayor autoridad moral. Somos defensores de la búsqueda de la felicidad (Allison, 2012, p. 254. *Énfasis original*)<sup>1</sup>

Como nos lo recuerda Brennan (2018), el libertarismo hace referencia a un cuerpo de ideas políticas, económicas y filosóficas que defienden la libertad individual como un principio inmutable –y con consecuencias sociales deseables– y que, por tanto, no puede ser sacrificado en nombre de objetivos colectivos o culturales. El libro de Naomi Beck, investigadora de la Universidad de la Sorbona, se adentra en la obra y el pensamiento del economista austriaco Friederich August von Hayek, a quien se le podría atribuir gran parte de la autoría intelectual del paradigma *libertario*, reflejado en la cita de Allison (2012). Esta última es una conclusión que se deriva de la reflexión del economista Eamonn Butler, quien afirma que “quizás uno de los planteamientos clave de Hayek es la habilidad del sistema de mercado, vía el

---

<sup>1</sup> En adelante, todas las citas textuales son traducciones libres del autor.

sistema de precios, de procesar una cantidad vasta de información [...] que ningún planeador central podría conocer, ni manejar. Esto le permitió explicar el vibrante orden social ‘espontáneo’ de la libertad, en contraste con el fracaso monótono de las sociedades planeadas” (Butler, 2012, p. 2).

La visión crítica de Beck a los fundamentos y la consistencia de la doctrina libertaria de Hayek, producto de una investigación que la llevaría a conversar con académicos y recorrer bibliotecas en Chicago, Jena, Florencia y París, es profunda y devastadora. No deja de ser, por tanto, muy interesante que la casa editorial de la universidad que representó en su momento uno de los bastiones del pensamiento *neoliberal*, inspirado precisamente en las ideas de este pensador, publique hoy las siguientes líneas:<sup>2</sup>

El interés de Hayek frente a la teorización evolutiva estaba motivado por el deseo de justificar una visión específica del mundo en lugar de explicar una realidad observable, o, al menos, en poner a prueba el poder explicativo de la lógica evolucionista aplicada a fenómenos sociales. Este compromiso ideológico sesgó su análisis al punto de hacer que su defensa del libre mercado pareciera más un asunto de fe que de una posición bien fundamentada (p. 156)

La primera parte del libro de Beck reflexiona, precisamente, sobre el paso de Hayek por la academia norteamericana. Esta tuvo lugar luego de haber “perdido la batalla” con el keynesianismo en Inglaterra, donde el economista austriaco había tenido una posición docente en el *London School of Economics*, que asumió a sus 32 años. El inesperado éxito en Estados Unidos de su libro *El Camino de la Servidumbre* le abriría campo en la Universidad de Chicago, pero, para su desconcierto inicial, no sería en el Departamento de Economía, sino en el Comité de Pensamiento Social (aparentemente, porque para los economistas de Estados Unidos de aquellos días su trabajo era poco científico). Sin embargo, narra Beck, esta última situación terminaría convirtiéndose en una ventaja para Hayek, quien desde allí pudo alejarse del estudio técnico (e. g. estadístico, matemático) de la economía (en el que poco creía) y dedicarse a ramas que le generaban más pasión, como la historia de las ideas y la teoría y la filosofía políticas.

Estos primeros trazos sobre la vida de Hayek revelan una especie de paradoja. Si bien en sus años en Chicago tejería una relación ideológica estrecha con Milton Friedman, gran precursor de la teoría

---

<sup>2</sup> A juicio del historiador y filósofo de la economía Philip Mirowski (2018), una buena definición corta del concepto del neoliberalismo es el de una doctrina política que depende de un Estado fuerte para desencantar a la sociedad de la política por medio de una retórica de la eficiencia del mercado. Mirowski (2018) traza el origen de este paradigma a la *Mont Pèlerin Society*, convocada originalmente en 1947 por Hayek. Otras instituciones, además de la facultad de Economía de la Universidad de Chicago, que, según este autor, promovieron explícitamente el pensamiento neoliberal a partir de los años 1980 fueron: el *London School of Economics* (en Inglaterra), *l’Institut Universitaire des Hautes Études Internationales* (de Ginebra), *St. Andrews University* (en Escocia), la *University of Freiburg* (en Alemania), *The Virginia School* y *George Mason University* (ambas en Estados Unidos de América).

económica positiva (altamente cuantitativa) que dominaría el debate público en la segunda mitad del siglo XX, el desacuerdo metodológico entre ambos pensadores era más que evidente. En uno de sus escritos citados por Beck, Hayek aseguraba que el cientifismo o racionalismo (representado, a su juicio, en el método de Friedman y en el de otros pensadores como Augusto Comte) “es decididamente no científico en el sentido verdadero de la palabra en tanto implica una aproximación mecánica y acrítica de hábitos de pensamiento en campos diferentes de aquellos en los que fueron formados” (Hayek, 1992, citado en Beck p. 37). En este último pasaje, Hayek hace alusión al campo de la física y el intento arbitrario de traslapar sus conceptos e intuiciones al estudio de la sociedad.

En otros de los apartes biográficos sobre el pensador austriaco, Beck habla de cómo la profesión de su abuelo Gustav, biólogo, y la de su padre, August, un botánico que publicó ampliamente sobre la geografía de las plantas, incidiría en su visión de la teoría social. Por ello, la obra de Charles Darwin se convertiría en uno de los pilares del pensamiento de Hayek, al punto de motivarlo a controvertir a uno de sus primeros grandes referentes intelectuales, el filósofo Karl Popper. Para Hayek el señalamiento que hizo Popper a la teoría de la evolución como una empresa no genuinamente científica – en tanto no ofrecía teorías falsables y a partir de la cual se pudieran elaborar predicciones – se explicaba porque este último concebía, de forma problemática, a la física como el paradigma de referencia de la ciencia genuina. La influencia en su pensamiento del origen de las especies, y, por tanto, su preferencia por la biología evolutiva se ve claramente reflejado en el siguiente acápite publicado en 1967:

Si observo y registro el proceso por el cual una parcela en mi jardín que dejo sin tocar durante meses se cubre gradualmente con malezas, estoy describiendo un proceso que en todos sus detalles no es menos único que cualquier evento en la historia de la humanidad. Si quiero explicar cualquier configuración particular de diferentes plantas que pueda aparecer en cualquier etapa de ese proceso, solo puedo hacerlo dando cuenta de todas las influencias relevantes que han afectado diferentes partes de mi parcela en diferentes momentos. Tendré que considerar lo que puedo averiguar sobre las diferencias del suelo en diferentes partes de la parcela, sobre las diferencias en la radiación del sol, la humedad, las corrientes de aire, etc. y para explicar los efectos de todos estos factores, tendré que usar, además del conocimiento de todos estos hechos particulares, varias partes de la teoría de la física, la química, la biología, la meteorología, etc. El resultado de todo esto será la explicación de un fenómeno particular, pero no una ciencia teórica de cómo las parcelas del jardín están cubiertas de malezas (Hayek, 1967, citado en Beck p. 59)

Es a partir de este punto donde el libro de Beck permite empezar a entrever el devenir intelectual de un pensador con grandes dotes de filósofo-científico, pero cuya filiación política predeterminada terminaría erosionando. Por un lado, sugiere Beck, es probable que Darwin estuviera de acuerdo con Hayek frente al

argumento de que el objetivo del estudio de la evolución no es explicar un fenómeno en particular, y que para describir cómo las parcelas en un jardín se cubren con maleza no es necesario identificar todo lo que hay por conocer en términos de los intervalos de tiempo y espacio en medio de los cuales se da ese fenómeno. No obstante, como también advierte Beck, mientras que Darwin hizo uso del ejemplo del jardín para hacer alusión a la lucha por la supervivencia de los organismos vivos, Hayek se enfocó en la discusión sobre los atributos específicos detrás de la posibilidad de su existencia. Esta última postura no es problemática *per se*; de hecho, y en línea con posturas filosóficas realistas (Parra, 2016), le sirve de vehículo para cuestionar acertadamente el reduccionismo de la estadística aplicada al estudio de la causalidad.<sup>3</sup> Sin embargo, como se planteará a continuación, las conclusiones que derivaría de ello en las siguientes etapas de su razonamiento lo conducirían a un eterno camino de contradicciones que nunca pudo (o estuvo dispuesto a) justificar.

En su libro *El orden sensorial*, publicado originalmente en 1952, Hayek apela a la complejidad descrita en el ejemplo de la jardinería para insistir en la futilidad de todo intento de identificar las causas de un fenómeno social. A ello agregaría su anotación de las limitaciones cognitivas de la mente humana, sugiriendo que es la prueba y el error, y no el razonamiento (*e. g.* intentos por comprender para actuar), el único mecanismo posible que describe el paso de las especies por el mundo. A juicio de Beck, esta es una lectura extremista del trabajo de Darwin, quien reconocía que el ser humano sí había logrado identificar algunas fuerzas que le permitían modificar características de plantas y animales. En el plano del análisis social, Hayek negaba completamente dicha posibilidad, en tanto implicaría dar algún estatus, para él desdeñable, al concepto de la planeación como una actividad humana legítima para moldear con éxito instituciones políticas y económicas. Tal postura epistemológica permite entender la crítica de Hayek a cualquier ejercicio intelectual que se desviara del orden espontáneo (o catalaxia) para teorizar sobre la sociedad.<sup>4</sup>

¿Cómo justificar, entonces, posturas como las de Allison (2012), según la cual el orden del libre mercado es *el único destino posible*, o natural, de una sociedad y que, además se encuentra posibilitado por la libertad (o libre elección) humana? Dicho de forma más explícita, si la evolución es un proceso de prueba y error (lo cual implicaría algo de aprendizaje y de construcción en el camino), ¿cómo es posible argumentar, de entrada, que existe un único camino (natural) a seguir, pero que al mismo tiempo surge de forma espontánea gracias a la libertad de las personas? Una hipótesis sobre ese tipo de tensiones podría aludir al hecho de que pensadores más contemporáneos, como Allison (2012), leen a Hayek desde una postura

---

<sup>3</sup> Hayek concebía que la cuantificación de fenómenos individuales era, por construcción, insuficiente para comprender dicho grado de complejidad.

<sup>4</sup> “Catalaxia” es un concepto que Hayek tomó de su mentor, Ludwig von Mises, y que hace alusión a un proceso de convergencia de intentos individuales de planeación que se derivan en un resultado no anticipado. Esto, quizás, con el fin de evitar la contradicción semántica explícita en el concepto “orden espontáneo”.

política (pre)determinada. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que Hayek mismo haya contribuido a generarlas. Al parecer, la lectura que da Beck a la teoría de la evolución cultural por imitación del austriaco aporta a la plausibilidad de esta segunda explicación. El siguiente pasaje del libro de 1973, *Derecho, legislación y libertad*, permite ilustrarlo:

Aprender de la experiencia, entre los hombres no menos que entre los animales, es un proceso no principalmente de razonamiento sino de la observación, difusión, transmisión y desarrollo de prácticas que han prevalecido porque tuvieron éxito, a menudo no porque otorgaron ningún beneficio reconocible a la actuación individual, pero porque aumentaron las posibilidades de supervivencia del grupo al que pertenecía (Hayek, 1973, citado en Beck p. 77).

Frente a ello, un punto interesante que recoge Beck es que tal y como lo sostendría en su último libro publicado, *La arrogancia fatal*, para Hayek la noción de la naturaleza humana —al menos en lo que entiende por la sociedad primitiva— compaginaba perfectamente con nociones de solidaridad, altruismo y cooperación. Parte del paso a la modernidad, sostendría el mismo Hayek, implicaría renunciar a parte de esa misma naturaleza humana: “[e]n resumen, nos hemos vuelto civilizados en contra de nuestros deseos: ‘es el precio que tuvimos que pagar para criar un mayor número de hijos’ (Hayek, 1979)” (Beck, pp. 84-85). Además de la contradicción inminente que se deriva entre esta anotación y el argumento de Allison (2012), se hace visible también cómo en el entendimiento de esa transición de lo primitivo a lo moderno se da a cuentas de la libertad enfatizada por el pensamiento libertario que inspiró Hayek. Esto, en tanto, a falta de la posibilidad de razonamiento, los humanos están condenados a imitar el comportamiento de los que mejor se logran adaptar al capitalismo, si su deseo es sobrevivir.

Beck cierra su libro con un capítulo que se sumerge en la brecha entre la evidencia empírica y los postulados de Hayek frente al libre mercado como único paradigma posible en una sociedad desarrollada. Además del hecho obvio de cómo la historia tiende a registrar una correlación fuerte entre sistemas capitalistas consolidados y un Estado fuerte, Beck también resalta cómo el rechazo, sin gran fundamento, a las advertencias poblacionales de Malthus o la imposibilidad del crecimiento sin límites en un mundo finito sostenida por Garret Hardin, permiten plantear asociaciones directas entre el esparcimiento de la doctrina neoliberal y la debacle ambiental actual. Frente a Marx, es apenas previsible el desprecio absoluto por parte de Hayek, como buen caballero de su época (Beck, p. 159), frente a sus teorías del conflicto de clases. En ese sentido, es fascinante su defensa al ingreso mínimo vital (claramente una contradicción con su visión de la supervivencia del más fuerte como un acto de modernidad) como un mecanismo gubernamental para, precisamente, eliminar tensiones *de clase* que pueden emerger del “gran descontento y las reacciones violentas” (Hayek, 1979) entre aquellos que disfrutaron primero de los beneficios del orden del libre mercado” (Beck, p. 146. *Énfasis agregado*).

En suma, el libro de Beck es un referente importante para navegar entre las doctrinas de pensamiento dominantes del mundo contemporáneo. *Hayek and the Evolution of Capitalism* es una lectura obligada para quienes buscan identificar, y denunciar, sesgos ideológicos que imponen una barrera para pensar en nuevos fundamentos de una sociedad moderna. A fin de cuentas, como lo recuerda Rendueles (2015, pp. 12-13), “[d]espues de la Segunda Guerra Mundial, el liberalismo radical se había convertido en una escuela marginal, una extravagancia académica que sobrevivía en unos cuantos departamentos de economía. Tres décadas después [...] [l]os neoliberales lograron crear un nuevo sentido común político que transformó lo que se consideraba socialmente posible”. Así, dados los retos globales de hoy, parece necesario reinventar ese sentido común.

## REFERENCIAS

- Allison, John (2012), *The Financial Crisis and the Free Market Cure: Why Pure Capitalism is the World Economy's Only Hope*, New York: Mc Graw Hill.
- Brennan, Jason (2018), “Libertarianism after Nozick”, *Philosophy Compass*, Vol. 13, No. 2. DOI: <https://doi.org/10.1111/phc3.12485>
- Butler, Eamonn (2012), *Friedrich Hayek: The Ideas and Influence of the Libertarian Economist*, Hampshire: Harriman House.
- Mirowski, Philip (2018), “Neoliberalism: The Movement that Dare not Speak Its Name”, *American Affairs*, Vol. II, No. 1.
- Parra Heredia, Juan David (2016), “Realismo crítico: Una alternativa en el análisis social”, *Sociedad y Economía*, No. 31. DOI: <https://doi.org/10.25100/sye.v0i31.3895>
- Rendueles, César (2015), “Prólogo”, en Francis Wheen, *Karl Marx*, Barcelona: Penguin Random House.



© 2020 by the authors. Licensee *Economía & Región*, Cartagena, Colombia. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).